

a poesía Una selección de poemas aua en l



Agua en la poesía Una selección de poemas



Vicerrectoría de Docencia

John Jairo Arboleda Céspedes Rector

Elvia María González Agudelo

Vicerrectora de Docencia

Luis Hernando Lopera Lopera

Director del Sistema de Bibliotecas

Octubre de 2021

Edición

Luis Germán Sierra J., Sistema de Bibliotecas, Universidad de Antioquia

Selección

Rafael Germán Rengifo S. y Luis Germán Sierra J.

Ilustración de portada

Rafael Germán Rengifo Sánchez. *Abundante suculencia*, acrílico sobre lona, 73 x 83 cm. 2021

Sistema de Bibliotecas

Correo electrónico: german.sierra@udea.edu.co Teléfonos: (57) 604 2195954 y 300 643 54 76

Imprenta de la Universidad de Antioquia (57) 604 219 53 30 imprenta@udea.edu.co

Edición con fines culturales y divulgativos. Se publica el material con base en el artículo 32 de la Ley 23 de 1982, dado el carácter académico y la divulgación gratuita del presente texto.

Distribución gratuita

Presentación

El agua es el objeto de una de las mayores valorizaciones del pensamiento humano: la valorización de la pureza.

Gastón Bachelard

En 2019 el Sistema de Bibliotecas publicó, en esta misma colección, *Ríos en la poesía*, una selección de poemas sobre ríos que pasan por las regiones donde se encuentran las distintas sedes de la Universidad de Antioquia. Y allí decíamos, también en la presentación, que el agua está presente en buena parte de los poemas que se escriben en todo el mundo. Porque la poesía es como el agua. Es líquida, sutil, fluye y está en todo (o en casi todo) lo que hacemos. Y ambas se cuelan, aunque no seamos conscientes, por todas partes. Aún por los más inesperados intersticios. Y lo mejor es dejarlas que fluyan, no ponerles diques ni

forzarles cauces. No tratar de atajarlas en actos que terminan siendo inútiles, cuando no dañinos. Como cuando se desvía un río para sacarle provecho a sus aguas y asentar en su lugar una construcción. Las aguas recuperan su memoria y destruyen el concreto.

La palabra del poema nombra el agua para decir que ella es música, que su sonido canta; para decir que aún una gota de ella es importante (premonición del desierto que viviremos, seguramente); para jugar con la luz que provoca en el río, en el mar, en el grifo, en la fuente, en la cascada; para alabarla por su necesidad vital y su pureza; para decirle que ella es contra la muerte, contra la sordidez de la muerte; para decirle que la aprendemos de la sed; para decirle que está en el cuerpo y en el erotismo de los cuerpos, líquido y juguetón como ella; para decirle que es muy parecida al sueño, que es el sueño mismo; para decirle que está en las lágrimas de dolor y de alegría, como el dolor

de nuestras aguas envenenadas por un progreso irracional, y como la alegría de una jarra de agua puesta en la mesa y que acompaña nuestro alimento.

Para decirlo con Gastón Bachelard:

El poeta más profundo descubre el agua vivaz, el agua que renace de sí, el agua que no cambia, el agua que marca con su signo imborrable sus imágenes, el agua que es un órgano del mundo, un alimento de los fenómenos corrientes, el elemento vegetante, el elemento que lustra, el cuerpo de las lágrimas.

Luis Germán Sierra J.

En el principio no se manifestaba la faz de la Tierra. Solo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo. No había nada que estuviera en pie; solo el agua en reposo, el mar solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Del Popol Vuh, relato de la cultura maya

Selección

Llueve sobre el campo verde.
Por entre música de agua
la mirada se me pierde.
Lluvia que bajas corriendo
a refrescar la mejilla
de la flor que está muriendo.
Cuando te veo descender
pienso que mi alma y el campo
por ti van a florecer.

Carlos Castro Saavedra, Colombia

Agua en la poesía

Loado seas, mi Señor, por la hermosa agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

San Francisco de Asís, Italia

Selección

Déjame sumergirme en las frescuras de tus aguas para purificar mi espíritu y refrescar mi cuerpo.

Carta de los indios Páez, Colombia

Ladrones

Obligados a impedir su sombra entre una lluvia de luz intransigente roban la gota de agua a un desierto y huyen escondidos entre las nubes de polvo.

Carlos Sánchez Ocampo, Colombia

Cuatro

De tierra se desgaja mi carne o pudrimiento bajo malvas para ser en la tuya deshumana materia en desdoblado límite o deseo fuego y aire incision en el agua.

Clara Janés, España

Acueducto

La noche en Segovia cae como un bálsamo. Un poco más allá pasan los carros. Luces artificiales y motores empujados por el hálito del fósil. Antes bordeé las columnas de la construcción hecha para el agua. Y he llegado, por fin, hasta su inicio. Solo debo empinarme y mirar. Las piedras se han hecho bondadosas. Miden ahora un poco más que mi estatura. Más adelante son tan altas como una ilusión inalcanzable. Con el corazón apresurado levanto mis pies. Ahí está el surco. Mis ojos lo siguen en medio de la oscuridad. Perfecto y longevo como el tiempo. También seco y lleno de escorias contemporáneas. Al fondo el agua empieza a fluir. Su eco atraviesa mi cuerpo con su espada. Cierro los ojos para saborear su condición de permanencia.

> Montería, octubre de 2016. *Pablo Montoya,* Colombia

135

Aprendemos el agua de la sed y de la travesía de los mares la tierra, el arrebato de la angustia y la paz del recuento de batallas, el amor de su hueco memorioso, de la nieve los pájaros.

Emily Dickinson, Estados Unidos (versión de José Manuel Arango)

Canto para la invocación del hijo del pez

Elegida la hoja por el macho viene la hembra a preñarla de huevos

Una corta danza aleta contra aleta ilumina la gracia del agua

y el Dios del acuario les permite derramar el jugo de la vida.

Luis Fernando Macías, Colombia

Juego

La jarra de agua reposa en el estante. Una abeja movediza entró por el hueco de la mañana. En círculos gira sin prisa. Sin perturbar el líquido.

Gloria Moseley-Williams, Colombia

Agua en la poesía

Tu cuerpo, en tres cuartas partes compuesto de agua, más un poco de minerales terrestres, apenas un puñado. Y esta gran llama en ti, cuya naturaleza desconoces. Y en tus pulmones, en el interior de la caja torácica tomas y retomas el aire, ese bello extranjero sin el cual no puedes vivir.

José Raúl Jaramillo, Colombia

Selección

Agua silenciosa rodéame Agua enamorada baja Agua nocturna quédate Agua perdida acógeme Agua despeñada sujétame Agua luminosa no puedo ver Agua compasiva ruega por mi Agua corazón déjame entrar

Agua no puedo mirarte

Carlos Vásquez Tamayo, Colombia

Monólogo de la mujer que lava el agua

Lavo el agua, que es Como lavar la liquidez del tiempo Bajo los puentes. Fontanera soy De la secreta grifería del río. Lavo el agua, que es Como tocar el arpa de la lluvia, Como volarle al tiempo sus esclusas. Lavo el agua Para que el árbol duplique sus frutos En el espejo que huye. Para que la muchacha desnuda O el niño que come duraznos carnosos Laven su piel con piel de nube. Lavo el agua

Para que los ahogados del mundo

Selección

Hagan su danza muda
Entre un enjambre de peces.
Para que la araña
Camine como un pequeño profeta
Sobre el lago,
Toco las aguas como la cabellera
De un violín,
Soy la pequeña adoradora,
Hidrólatra con su bastón de nácar.
Estoy hecha de tiempo,
Como el agua en la hierba,
Como el agua en el agua, como el agua.

Juan Manuel Roca, Colombia

Cuando cierro los ojos

Cuando cierro los ojos vienes del país de la muerte. Llegas a la orilla del río del tiempo.

El agua nos aparta siempre. No hay puentes. Me miras desde lejos y sonríes.

Despierto. ¡Cómo tarda en llegar el barquero!

Maruja Vieira, Colombia

La balada del agua del mar

A Emilio Prados (cazador de nubes)

El mar sonríe a lo lejos. Dientes de espuma, labios de cielo.

- —¿Qué vendes, oh joven turbia, con los senos al aire?
- —Vendo, señor, el agua de los mares.
- —¿Qué llevas, oh negro joven, mezclado con tu sangre?
- —Llevo, señor, el agua de los mares.

- —Esas lágrimas salobres ¿de dónde vienen, madre?
- —Lloro, señor, el agua de los mares.
- —Corazón, y esta amargura seria, ¿de dónde nace?
- —¡Amarga mucho el agua de los mares!

El mar sonríe a lo lejos. Dientes de espuma, labios de cielo.

Federico García Lorca, España

Agua

Hay países que yo recuerdo como recuerdo mis infancias. Son países de mar o río, de pastales, de vegas y aguas. Aldea mía sobre el Ródano, rendida en río y en cigarras; Antilla en palmas verdinegras que a medio mar está y me llama;

¡roca ligure de Portofino, mar italiana, mar italiana!

Me han traído a país sin río, tierras-Agar, tierras sin agua; Saras blancas y Saras rojas, donde pecaron otras razas, de pecado rojo de atridas que cuentan gredas tajeadas; que no nacieron como un niño con unas carnazones grasas, cuando las oigo, sin un silbo, cuando las cruzo, sin mirada.

Quiero volver a tierras niñas; llévenme a un blando país de aguas. En grandes pastos envejezca y haga al río fábula y fábula. Tenga una fuente por mi madre y en la siesta salga a buscarla, y en jarras baje de una peña un agua dulce, aguda y áspera.

Selección

Me venza y pare los alientos el agua acérrima y helada. ¡Rompa mi vaso y al beberla me vuelva niñas las entrañas!

Gabriela Mistral, Chile

Agua de lumbre

Sí. Llueve...
el cielo gime montones desteñidos sombras mojadas recogen sus trozos cavidades barrosas tremendas mezquinas gotas de agua sulfurada si bien no sé cómo recojo las masas de ver si me agita la pálida lumbre tremendo espesor de perros y gatos las gotas siguen.

Alejandra Pizarnik, Argentina.

Agua nocturna

La noche de ojos de caballo que tiemblan en la noche, la noche de ojos de agua en el campo dormido, está en tus ojos de caballo que tiembla, está en tus ojos de agua secreta.

Ojos de agua de sombra, ojos de agua de pozo, ojos de agua de sueño.

El silencio y la soledad, como dos pequeños animales a quienes guía la luna, beben en esos ojos, beben en esas aguas.

Si abres los ojos, se abre la noche de puertas de musgo, se abre el reino secreto del agua que mana del centro de la noche.

Y si los cierras, un río, una corriente dulce y silenciosa, te inunda por dentro, avanza, te hace oscura: la noche moja riberas en tu alma.

Octavio Paz, México

El pájaro del agua

Pájaro del agua ¿qué cantas, qué encantas?

A la tarde nueva das una nostalgia de eternidad fresca, de gloria mojada. El sol se desnuda sobre tu cantata.

¡Pájaro del agua! Desde los rosales de mi jardín llama a esas nubes bellas, cargadas de lágrimas. Quisiera en las rosas ver gotas de plata.

¡Pájaro del agua!

Mi canto también es canto de agua. En mi primavera, la nube gris baja hasta los rosales de mis esperanzas.

¡Pájaro del agua!

Amo el son errante y azul que desgranas en las hojas verdes, en la fuente blanca.

Selección

¡No te vayas tú, corazón con alas! pájaro del agua ¿qué encantas, qué cantas?

Juan Ramón Jiménez, España.

Tan real como un sueño

Sutil el aroma de las hierbas del baño

Tus senos entre la penumbra del nido y el riesgo del día

y como la nostalgia de un agua antigua en el vaivén de tu paso

Camino a tu lado aferrado a tu irrealidad que se me escapa

Horacio Benavides, Colombia

Abismos

Porque eres ave que girando en rebeldía desafía la bruma la ardua noche haciéndola más honda y más oscura y más inmenso el mar porque eres nave y náufrago a la vez sin velas y sin anclas solitario profanador de todos los confines potro de sombras desbocado y dulce para la libertad y el cielo galopante hecho de vientos y hecho de huracanes y sin embargo calmo como el agua de misteriosos y profundos lagos porque extraviado pero indiferente

Agua en la poesía

como un rey agraviado deambulas por los caminos de un imperio en ruinas porque eres un reloj sin manecillas un bello loto sobre los pantanos porque te vi sonriendo en tus orillas cayendo voy errática y ardida en tus oscuros mundos abismales.

Piedad Bonnett Vélez, Colombia

Augurio

Repentina la muerte canta en los grifos del agua

José Manuel Arango, Colombia

Lo cotidiano es agua que se derrama; la duración la filtra. No hay eternidad, sino en el olvido.

Edmond Jabés, Francia

El lago de Chinchero

A Julio Ortega

El lago azul es el ojo certero de ese valle pupila siempre abierta donde está renovándose una antigua memoria un dorado reflejo de claves imprecisas que rueda por sus aguas de música al silencio de su aire mas llegando a la orilla otra vez se sumerge regresa hacia su centro y cumple

quedamente un incesante ciclo de atónitos olvidos.

Martha L. Canfield, Uruguay

Li Po

Ebrio caminé por el bosque hasta llegar al riachuelo llené el cuenco de agua se salieron todas las estrellas

Gustavo Adolfo Garcés, Colombia

Es la sombra del agua

Es la sombra del agua y el eco de un suspiro, rastro de una mirada. memoria de una ausencia. desnudo de mujer detrás de un vidrio. Está encerrada, muerta —dedo del corazón, ella es tu anillo—, distante del misterio. fácil como un niño. Gotas de luz llenaron ojos vacíos, y un cuerpo de hojas y alas se fue al rocío. Tómala con los ojos, llénala ahora, amor mío. Es tuya como de nadie

tuya como el suicidio. Piedras que hundí en el aire, maderas que ahogué en el río, ved mi corazón flotando sobre su cuerpo sencillo.

Jaime Sabines, México

Campo elegía del rocío

Una gota de agua engendra un sol, sobre las hojas del pegujal, después de la rociada. Una gota de agua, qué poco es y qué pronto se acaba.

José María Hinojosa, España

Poética

Como el agua del grifo, las palabras están ahí, contenidas y listas, a punto de salir. Libres pero embauladas. Así el poema.

Juan Calzadilla, Venezuela

Añorando la tierra que se cogieron los blancos

Olas levantándose, grandes olas levantándose contra las rocas, reventando, juá, juá.
Con la luna alta, alumbrando las aguas.
En primavera; y el agua llegando hasta la hierba, reventando juá, juá.
En la playa brava, las muchachas bañándose. ¡Oye el ruido que hacen con sus manos cuando juegan!

Tribu Laragias, Australia

Paisaje de Lavigny

Canta el agua allí donde los montes rozan el cielo.

Canta sobre las rocas, trozos de cielo

que han caído.

Anabel Torres, Colombia

Agua

Líquido corazón, canto perpetuo. Convoco tu abrazo de líquenes tus manos transparentes donde se encienden los astros.

...Quiero ser tú el pecho donde abrevan las palomas

el sueño guardado a la piedra la casa de guijarros y arena

que se diluye en amoroso vértigo. Quiero ser tú para atisbar el universo la voz del pétalo el grito agónico del tiempo que no cesa.

Te recibo en mis ojos de cielo sin nubes para que me arrebates el reposo

para que llenes de voces tempestuosas mi silencio, rompe el sosiego de pan y leche y restitúyeme al diluvio, al trueno; tal encantamiento desatará el poema, el beso contenido lavará mi alma.

Claudia Trujillo, Colombia.

Cantar en la cocina

Tan solo el ruido del agua arrastrando por el sumidero la suciedad de los platos interrumpe su cuidado canto.

Esa silvestre voz de mezzosoprano, mucho más exigente consigo de lo que merecería tan pobre auditorio, ha resultado para mí, por encima de cualquier propósito y más bien como algo que se me impone desde la incondicional abismación del hijo, mi más reiterada sensación frente a la factura del poema.

Orlando Gallo Isaza, Colombia

El baño

Huelo a tibieza y a blandura cuando el agua desnuda me ciñe las caderas y muerde mi cintura. Pienso en tu amor, amado, y estoy aún temblando porque parezco un ánfora para la cuenca de tu mano.

Olga Elena Mattei, Colombia

Las gotas de agua que amanecen en las flores son lágrimas de la luna que de noche llora.

Indios quechuas, Perú

El olvidado

Ahora tengo sed y mi amante es el agua vengo de lo lejano de unos ojos oscuros ahora soy del hondo reino de los dormidos allí me reconozco, me encuentro con mi alma. La noche a picotazos roe mi corazón y me bebe la sangre el sol de los dormidos ando muerto de sed y toco una campana para llamar al agua delicada que me ama. Yo soy el olvidado, quiero un ramo de agua quiero una fresca orilla de arena enternecida y esperar una flor de nombre Margarita para callar con ella apoyada en mi pecho. Nadie podrá quitarme un beso, una mirada ni aún la muerte podrá borrar este perfume, voy cubierto de sueños y esta fosforescencia que veis es el recuerdo del mar de los dormidos.

Eduardo Carranza, Colombia

De repente, óyese una gota de agua, y otra, y otra más, en la tarde. Es la música.

Jorge Gaitán Durán, Colombia

El agua transparente que fluye a los arroyos no es solo agua, sino la sangre de nuestros antepasados.
Si os vendemos la tierra, debéis enseñar a vuestros hijos que es sagrada, que cada sombra de reflejo en el agua clara de los lagos nos acerca la memoria de las vidas de nuestras gentes.
El rumor del agua es la voz del Padre de mi Padre.

Cacique Seattle, Estados Unidos

Larga noche el sonido del agua dice lo que pienso

Gochiku Nakabayashi, Japón (Trad.: Alberto Manzano)

Bañista

La tía desnuda en el baño, por la puerta entreabierta, se muestra, y yo no debería permanecer ante la hendija. Pero en el chorro sus nalgas brillan en un extremo de lo blanco y, mientras las mece, ciñe el agua.

Por los corredores de la casa merodea alguien —tal vez me sorprenda—. Pero en el baño la tía se descubre para que vea cómo abunda, en la luz de la entrepierna, el vello.

De pronto me apunta con sus ojos: prueba que sigo, tras la puerta, mirando.

Robinson Quintero Ossa, Colombia

La libélula se baña en el agua La libélula se baña en el agua. Rog-ge-ne bu-ne Rog-ge-ne bu-ne Vengan a bailar.

Indios huitotos, Colombia

Índice

Luis Germán Sierra J	3
En el principio no se manifestaba Del Popol Vuh	7
Llueve sobre el campo verde. Carlos Castro Saavedra	8
Loado seas, mi Señor, San Francisco de Asís	9
Déjame sumergirme Carta de los indios Páez	10
Ladrones Carlos Sánchez Ocampo	11
Cuatro Clara Janés	12
Acueducto Pablo Montoya	13
135 <i>Emily Dickinson</i>	14
Canto para la invocación del hijo del pez Luis Fernando Macías	15

Juego Gloria Moseley-Williams	16
Tu cuerpo, en tres cuartas partes José Raúl Jaramillo	17
Agua silenciosa rodéame Carlos Vásquez Tamayo	18
Monólogo de la mujer que lava el agua Juan Manuel Roca	19
Cuando cierro los ojos Maruja Vieira	21
La balada del agua del mar Federico García Lorca	22
Agua Gabriela Mistral	24
Agua de lumbre Alejandra Pizarnik	27
Agua nocturna Octavio Paz	28
El pájaro del agua Juan Ramón Jiménez	30
Tan real como un sueño Horacio Benavides	33

Piedad Bonnett Vélez	34
Augurio José Manuel Arango	36
Lo cotidiano es agua Edmond Jabés	37
El lago de Chinchero Martha L. Canfield	38
Li Po Gustavo Adolfo Garcés	40
Es la sombra del agua Jaime Sabines	41
Campo elegía del rocío José María Hinojosa	43
Poética Juan Calzadilla	44
Añorando la tierra que se cogieron los blancos Tribu Laragias	45
Paisaje de Lavigny Anabel Torres	46
Agua Claudia Trujillo	47

Cantar en la cocina Orlando Gallo Isaza	49
El baño Olga Elena Mattei	50
Las gotas de agua Indios quechuas	51
El olvidado Eduardo Carranza	52
De repente, óyese una gota Jorge Gaitán Durán	53
El agua transparente que fluye Cacique Seattle	54
Larga noche Gochiku Nakabayashi	55
Bañista Robinson Quintero Ossa	56
La libélula se baña en el agua Indios huitotos	57



Teléfono: (57) 604 219 53 30. Telefax: (57) 604 219 50 13 Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co





Conoce todos los servicios de información y las colecciones físicas y electrónicas que te ofrece el Sistema de Bibliotecas, para apoyar las actividades de docencia, investigación y extensión de la Universidad de Antioquia. http://biblioteca.udea.edu.co